



**Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo:
la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción
(FONC), 1936-1943**

Hernán Camarero¹

La Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), constituida a partir de 1936, fue una de las más grandes expresiones del sindicalismo único por rama antes del advenimiento del peronismo, de hecho, la segunda organización en términos de número de afiliados, sólo detrás de la poderosa Unión Ferroviaria. El objetivo de este artículo es el de abordar la historia de esta entidad hasta el ciclo en que se inició su desaparición, es decir, con el golpe militar de junio de 1943.

La historia de la FONC es inescindible de la del Partido Comunista (PC), pues fueron militantes de esta fuerza política los que mayoritariamente diseñaron su constitución, la llevaron a la práctica y la dirigieron hasta su desaparición. Hacia mediados de la década de 1930, el PC argentino había completado, en buena medida, su proceso de implantación originaria en el movimiento obrero, en especial a través de un trabajo militante de base que tuvo como herramienta fundamental la constitución de las células de empresa.² En los años siguientes, los comunistas experimentaron su máximo nivel de inserción en el campo sindical. El partido fue asegurando su hegemonía sobre la mayor parte de los sindicatos del área industrial y de la construcción, que se vieron implicados en constantes huelgas y conflictos laborales.³ El PC logró imponer a sus cuadros como secretarios generales de los seis sindicatos más importantes en aquellos espacios: la propia FONC, la Federación Obrera de la Industria de la Carne y la Federación Obrera de la Alimentación, el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, la Unión Obrera Textil, la Federación Obrera del Vestido y, posteriormente, el Sindicato Único de Obreros de la Madera. De conjunto, esas y otras organizaciones sindicales dirigidas por el PC superaban los cien mil afiliados hacia principios de los años

¹ Investigador Independiente del CONICET, Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. E-mail: hercamarero@gmail.com

² Un examen sobre el tema en: Camarero (2007).

³ Este aspecto está bien señalado en: Korzeniewicz (1993) y Horowitz (2004).

cuarenta. Asimismo, el partido encontró un lugar destacado en la conducción de la CGT: consiguió una importante cantidad de cargos en el Comité Central Confederal de dicha entidad y, en 1942, su vicepresidencia, en manos del albañil Pedro Chiarante.

Durante este período, los comunistas generalizaron (y en algunos casos, introdujeron) una serie de características novedosas en la organización de un sindicalismo único por rama industrial, que encontró en la FONC su máxima expresión. Una de ellas fue la creación y expansión de los Comités de Empresa, que irradiaron los tentáculos del sindicato hasta los sitios de trabajo y canalizaron las demandas de las bases obreras a través de una instancia de movilización y organización de base. Otra fue el creciente pragmatismo y flexibilidad táctica que comenzó a postular el partido con respecto al acuerdo con el Estado, en particular, con un Departamento Nacional del Trabajo (DNT) que expandía su voluntad intervencionista. Al mismo tiempo, los comunistas empezaron a orientarse hacia la constitución de un tipo de sindicato, que situaba su horizonte no sólo en la conformación de una “organización de masas” sino también en su fortalecimiento sobre “sólidas bases orgánicas”. Se pretendía una entidad más “moderna”, abierta y compleja, en la que se combinaran diversas funciones, tanto las referidas a las de la lucha reivindicativa (mejores salarios y condiciones de trabajo, acortamiento de la jornada laboral, indemnizaciones por despido o enfermedad, vacaciones pagas, entre otras), como a las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación. Como parte de estas nuevas misiones del sindicato estuvo la negociación de detallados y ambiciosos convenios colectivos con las asociaciones patronales, a partir de comisiones paritarias reguladas bajo el marco del DNT. Todo esto implicó una mayor institucionalización y centralización de las estructuras gremiales que condujo al intento de crear los sindicatos únicos por rama a nivel regional, los cuales debían aparecer subordinados a la federación nacional de industria, es decir, un esquema con estructuras de primero y segundo grado.

La FONC fue el arquetipo de este nuevo modelo de organización gremial propuesto por los comunistas. Fue allí donde ellos hicieron su experiencia más exitosa de sindicalismo de masas, moderno, pragmático, complejo y multifuncional. Precisamente, en este texto se ofrecen los resultados de una investigación que estudia el surgimiento y expansión de dicha organización, a partir de una serie de fuentes primarias poco exploradas. La clave de análisis será indagar en el tipo o modelo de

sindicalismo que habría encarnado la entidad.⁴ En primer lugar, se señalarán las características de la rama de la construcción y se identificarán las peculiaridades de la organización obrera en el sector en los años previos al período considerado.

Las características de la actividad de la construcción y las dificultades para la sindicalización unificada de sus trabajadores

Luego de superar una baja muy fuerte como consecuencia de la crisis de 1929-1930, la actividad económica de la construcción retomó su vigor hacia 1933-1934. Desde ese entonces, el peso e importancia estratégica de esta rama productiva creció notablemente, incorporando a muchos desocupados. Pudo mantenerse en esos niveles hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando se produjo una baja durante algunos años ante la dificultad para el acceso a los materiales de construcción. Pero luego logró una recuperación. El sector se hallaba dominado por una serie de grandes empresas monopolistas de capital extranjero (varias de ellas, de origen alemán), que desplazaban a los constructores nacionales y acaparaban las licitaciones públicas a partir de sus influencias en el Estado, además del progresivo control que ejercían sobre los materiales de construcción. Entre las principales empresas de construcción se hallaban Polledo y Cía., Migone, Siemens Baunion, Geopé y Wayss & Freytag.

Organizar a los obreros del sector no resultaba una tarea sencilla, por las propias particularidades de la rama durante este período. El primer rasgo a señalar era el uso intensivo de la mano de obra al que se recurría, por lo que el empleo tendía siempre a resultar proporcionalmente alto en relación a su producto. De este modo, cuando aumentaba mucho la producción del sector se producía un fuerte crecimiento de los empleados en dicha rama, pues en ella existía una baja composición orgánica de capital, es decir, una utilización acotada de tecnologías ahorradoras de mano de obra y un predominio de procedimientos manuales tradicionales que no demandaban personal con alta calificación. En verdad, la industria de la construcción estaba signada por la extrema heterogeneidad y complejidad pues abarcaba muy disímiles estructuras productivas, mercados de mano de obra, niveles tecnológicos, relaciones equipo-mano

⁴ Hasta el momento, el análisis sobre la FONC fue superficial y en base a estudios que lo abordaron colateralmente. Una excepción es un precursor ensayo de Celia Durruty (1969). Dentro de la historiografía militante clásica, la importancia de la FONC, previsiblemente, está: subvalorada en la versión socialista de Jacinto Oddone, (1949); y apologeticamente referida en la de Rubens Iscaro (1973). Algunos datos relevantes sobre la FONC en: Di Tella (2003).

de obra, grados de concentración empresaria y niveles de participación del capital extranjero; de hecho, se desarrollaba en distintos submercados económicos: construcción edilicia, vial, pavimentación urbana, ferroviaria, industrial, electromecánica y sanitaria. En general, imperaba un alto nivel de rotación de la mano de obra, dado el frecuente sistema de subcontratación que tendía a disminuir los costos y los riesgos de inversión, en una actividad donde el período de rotación del capital solía ser largo (Panaia, 1985: 11-22). Era común el empleo de mano de obra por tiempos cortos y con ausencia de legislación laboral y beneficios sociales. Además, dado el alto nivel de concentración capitalista existente, en especial de capital extranjero, el sindicato debía negociar con un puñado de grandes firmas. Para lograr sus avances en el camino de la organización de los obreros de la rama, la organización sindical debió vencer muchas dificultades y encarar algunos desafíos.

Las dos corrientes ideológico-políticas del movimiento obrero que más presencia tuvieron históricamente en el sector fueron los anarquistas y los comunistas. La influencia socialista y *sindicalista* fue marginal. Hasta mediados de los años treinta, en el sector de la construcción existía una constelación de pequeños sindicatos de oficio, la mayor parte de ellos, con dirección libertaria, que actuaban en el seno de la FORA V Congreso. Uno de los más activos era la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos, de cierta importancia a partir de los años veinte. Para los comunistas, interesados en la conformación de sindicatos únicos por rama, la dispersión en gremios por oficio era inconveniente, dado que la construcción tendía a unificar las tareas en una industria madre y bajo una misma patronal. Lo cierto es que todos los proyectos de agrupar en una sola entidad a los albañiles, pintores, yeseros, marmolistas, parquetistas, carpinteros, aserradores, escultores, modeladores y otros, habían fracasado varias veces. Tal el caso de la frustrada Federación de Obras en Construcción, de efímera existencia en 1918, o el Comité Mixto del Ramo de la Construcción, fallido intento de fusión desarrollado en mayo de 1927 en el Sindicato de Yeseros.

En el Comité Mixto del Ramo de la Construcción actuaba el Sindicato de Obreros Albañiles, Frentistas, Peones y Anexos de Buenos Aires, que hacia 1927 agrupaba unos cien afiliados. El gremio estaba adherido a la Unión Sindical Argentina (USA) –igual que otros minúsculos sindicatos de albañiles, como los de San Fernando, Chivilcoy y Lincoln– y había surgido por diferencias con los procedimientos espontaneístas, que adjudicaban a la dirección anarquista del antiguo gremio forista, y con la desorganización en que se hallaba el sector. En abril de 1926, el PC confirmó el

predominio que ejercía en ese gremio al elegirse una nueva Comisión Administrativa, presidida por Egio Cicoli como secretario general, y al instalar la sede del gremio en un local comunista porteño (Vera 587).⁵ La fracción del PC entre los albañiles tenía a un puñado de cuadros destacados, como Pedro Chiarante, uno de los líderes sindicales más importantes del comunismo, al que se había sumado en 1920. Nacido en 1898 en un hogar proletario de inmigrantes italianos y sin haber podido completar sus estudios primarios, Chiarante fue obrero desde los once años, en la construcción, una fábrica textil, un frigorífico, una curtiembre, para volver definitivamente a los andamios hacia inicios de los años veinte. Tras quince años de actuación, fue una de las figuras claves en el proceso de creación de los sindicatos de la construcción y, tiempo después, llegó a la vicepresidencia de la CGT. Junto a él, también se destacaron su hermano Enrique y los inmigrantes italianos Mario Pini, Emilio Fabretti y su hermano Pedro (quien había llegado al país en 1923, huyendo de la persecución fascista).

Pero el sindicato comunista de albañiles porteños no logró consolidarse y se disolvió hacia fines de los años veinte. Sus militantes aceptaron la mayor presencia del gremio forista (la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos) y decidieron incorporarse al mismo para actuar como oposición interna a la conducción libertaria. Desde principios de los años treinta una nueva camada de cuadros comunistas se proyectaba en el sector, entre los que estaban Guido Fioravanti, Miguel Burgas y Ángel Ortelli. Ellos ganaron influencia con sus críticas a la espontaneidad propugnada por los anarquistas y con sus propuestas a favor de la planificación de las acciones, de la solidaridad popular y de la unificación del gremio a partir del establecimiento de un centro de dirección. En algunas asambleas los comunistas lograron hacer elegir a Fioravanti, Burgas y Ortelli como miembros de la Comisión Administrativa (CA) del gremio. Viendo perder su influencia en el mismo, en diciembre de 1934, los anarquistas separaron de la CA a los tres dirigentes del PC.

Luego de esta expulsión, los comunistas formaron el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos de la Capital Federal. En la primera asamblea del nuevo sindicato, realizada en febrero de 1935, se eligió a Ortelli como secretario general (luego ocuparon ese cargo Pedro Chiarante y Rubens Iscaro). La orientación fue incorporar al sindicato a la mayor cantidad de operarios, impulsando las reivindicaciones a través de huelgas por empresa (como ocurrió en ese mismo año con

⁵ “Sindicato de Obreros Albañiles, Frentistas, Peones y Anexos de Bs. As.”, *Bandera Proletaria* (órgano de la USA), año V, nro. 262, 17 de abril de 1926, p. 2.

la desarrollada en Polledo y Cía.). Asimismo, el sindicato comenzó a publicar el periódico *El Andamio*, de creciente predicamento en el sector, y organizó secretarías seccionales en cada barrio, con locales propios en Mataderos, La Paternal, Flores, Villa Urquiza-Belgrano, Villa del Parque-Devoto y Pompeya. En los meses siguientes a su creación el crecimiento del sindicato fue muy notable.⁶

La constitución de la FONC: el papel de la huelga de 1935-1936

Durante la primera mitad de 1935, el gremio de albañiles comunista inició gestiones para lograr la unificación con el resto de los sindicatos de oficio del sector. Así, en una asamblea de delegados realizada el 22 de julio, se creó la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (FOSC), con ámbito en la ciudad de Buenos Aires, compuesta por los sindicatos de albañiles, pintores, yeseros, colocadores de mosaicos, colocadores de vidrio, marmolistas y parquetistas, al que luego se incorporaron los de electricistas, calefaccionistas y picapedreros. El PC aportaba la organización masiva, pero el grueso de los pequeños gremios tenía origen anarquista. De allí que fueran tan discutidos los pasos siguientes para fortalecer y extender a la FOSC. Los anarquistas propugnaban mantener la autonomía de cada gremio y operar con un lazo federativo que respetara los criterios de cada dirección sindical y limitara las atribuciones del Consejo Federal. Los comunistas, en cambio, lograron ir imponiendo sus posiciones, que giraban en torno al principio de montar una entidad de tipo centralista, con una función no meramente coordinadora sino que orientara y organizara. Por ello, la FOSC tuvo mayoría comunista en su dirección (Fioravanti fue elegido secretario), pero allí también existió inicialmente una fuerte presencia de sectores anarquistas. No de la FORA, que apenas logró conservar un pequeño sindicato de plomeros y acabó desprestigiada al oponerse al nuevo fenómeno organizativo y a la huelga que lanzó la FOSC, sino de otras dos corrientes: la del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA), que en octubre de 1935 se convirtió en Federación Anarco Comunista Argentina (FACA); y la

⁶ Un dato a tener en cuenta es que la mayoría de los cuadros sindicales en la construcción eran de origen italiano, reflejando el predominio que esa comunidad tenía en la actividad. Según la Cámara de la Construcción, todavía en 1938 los italianos eran un 40% del total de obreros del sector, mientras que los nacidos en la Argentina no llegaban al 30%. Ver: Tamarin (1985: 43).

del pequeño pero muy activo grupo llamado Alianza Obrera Campesina Spartacus (dirigido por Horacio Badaraco).⁷

El conflicto se inició cuando la FOOSC convocó, en septiembre de 1935, a una serie de asambleas en las que se llamó a un paro de actividades, dada la negativa patronal a aceptar las reivindicaciones: entre otras, reconocimiento del sindicato, mejoras salariales y de condiciones laborales, reducción de la jornada laboral, descanso dominical y seguro por accidente de trabajo.⁸ En el Comité de Huelga de 12 integrantes estaban los principales cuadros del PC: Fioravanti (secretario), Chiarante, Ortelli, Iscaro, E. Fabretti y Burgas. El conflicto se inició el 23 de octubre y se extendió tres meses, con la participación de unos 60 000 trabajadores (más de un 90% del total de empleados en el sector), respaldados por la realización de multitudinarios mítines y reuniones obreras en la Plaza Once y el estadio Luna Park, de dimensiones nunca antes vistas en el país por parte de una misma organización sindical. Tanto los comunistas como los pequeños núcleos anarquistas existentes encontraron en la apelación a estas masivas asambleas un elemento nodal para el desenlace exitoso del conflicto.⁹ Junto a esto, se constituyeron Comités de Empresa y piquetes huelguísticos, comisiones femeninas y de familiares de los trabajadores, organismos populares de solidaridad y comedores colectivos que sostuvieron la lucha a partir del aporte de pequeños comerciantes (D'Antonio, 2000). Los obreros y sus familias pudieron ser alimentados, evitándose que el conflicto se agotara por hambre. Desde diciembre hubo choques callejeros en distintos barrios de la Capital con efectivos policiales y la Legión Cívica Argentina. En apoyo al conflicto se conformó un Comité de Defensa y Solidaridad, presidido por el dirigente obrero de la madera Mateo Fossa (que por aquellos años se vincularía al trotskismo), que agrupó a 68 sindicatos (tanto autónomos como

⁷ Un documento interno de la CRRRA-FACA, *La intervención de los militantes de la FACA y su colaboración con la FOOSC*, de noviembre-diciembre de 1935, permite dar cuenta de la fuerte presencia anarquista que existió en los inicios de la FOOSC.

⁸ Entre los textos que analizaron la huelga: Iscaro (1940), Chiarante (1976) e Iñigo Carrera (2000).

⁹ Algunos de los relatos más vivaces del proceso asambleario corrieron por cuenta de los anarquistas: “En las asambleas del Luna Park está la cara de la huelga. Es la cara firme, recia, curtida de un obrero; de cualquiera de esos treinta, cincuenta o sesenta mil obreros que semana a semana han colmado la capacidad inmensa del estadio (...). Por sobre el rumor de colmena de la muchedumbre que llena el estadio, puñados de blancos volantes flamean en el aire. Las manos se alzan y cazan al vuelo los papeles. Hay sed de leer todo lo que pueda decir una palabra nueva de la huelga; manifiestos y periódicos tiemblan en esas manos endurecidas por los trabajos más duros. Cuando el altavoz grita su primera palabra, el rumor se ahoga en un suspiro denso y los millares de ojos buscan la cara amiga de los camaradas del comité de huelga y de los delegados (...). De estas asambleas se sale conteniendo un grito de loco entusiasmo, se sale dispuesto a vencer. Y los obreros, cuando regresan a sus guaridas, en voz baja, cortante y grave se pasan la orden: ‘¡No aflojar! ¡Firmes!’” (“La gran huelga”, *Spartacus Obrero Campesino. Comunista-libertario*, año I, nro. 6, noviembre de 1935, p. 2.).

pertenecientes a la CGT) de la Capital y el Gran Buenos Aires, en donde se agruparon los sindicatos orientados por el PC y algunos otros de dirección anarquista y *sindicalista*.¹⁰ En enero se había conformado un Comité Pro Presos de la FOOSC (formado por tres comisiones: Ayuda, Finanzas y Jurídica), que hasta el día 12 había dado atención a unos 1500 detenidos (acercándoles comida y víveres a ellos y a sus familias) y había brindado auxilio a decenas de huelguistas desalojados de sus viviendas.¹¹

El 7 y 8 de enero de 1936, se desarrolló una huelga general en apoyo al conflicto. Se paralizó la circulación de tranvías y ómnibus, algunos de los cuales fueron incendiados por masas que hicieron barricadas en los cruces de las grandes avenidas. Las fotos que retrataron esos eventos en los diarios hicieron recordar a muchos los acontecimientos de la Semana Trágica de 1919. Hubo obreros y policías muertos, decenas de detenidos (entre ellos, los integrantes del Comité de Huelga), así como comedores obreros, sedes sindicales y locales del PC clausurados por las fuerzas de seguridad. Finalmente, el 27 de enero, la huelga fue levantada por una asamblea ante la aceptación de parte de los reclamos que habían dado origen al conflicto. Entre otras cosas, la patronal debió aceptar, además de los aumentos salariales y la jornada de ocho horas, la formación de comisiones internas por obra y paritarias para discutir salarios y condiciones, el derecho de los dirigentes a entrar en ellas para organizar el personal y el reconocimiento de la Federación. Culminó así la huelga más masiva, combativa y extensa realizada por la clase obrera argentina en una década y media.¹²

Tras el triunfo de la gran huelga, el proceso de organización comenzó a producir nuevos y espectaculares avances. Los dirigentes comunistas del gremio enviaron delegaciones al interior para extender a todo el país la estructura de un sindicato único de todo el sector. Del 8 al 10 de junio de 1936 se efectuó una primera conferencia nacional, en donde 90 delegados, en representación de 61 sindicatos, decidieron dar un paso decisivo: crear la Federación Obrera Nacional de la Construcción. Comenzaron a discutirse sus principios estatutarios, se conformó una comisión provisoria nacional

¹⁰ “68 organizaciones proletarias están dispuestas a ir a la huelga general”, *La Internacional*, año XIX, nro. 3463, 1ª quincena de diciembre de 1935, p. 3.

¹¹ “Comité Pro Presos de la Federación Obrera Sindicatos de la Construcción”, *Boletín de Huelga de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción*, año II, nro. 2, 13 de enero de 1936, p. 2.

¹² Para la reconstrucción diaria de la huelga, hemos consultado los diarios nacionales *Crítica* y *La Nación*, así como los órganos centrales del PC (*La Internacional*) y de las dos corrientes anarquistas que intervinieron con fuerza en los acontecimientos, *Spartacus Obrero Campesino* y *Acción Libertaria* (periódico de la FACA), en todos los casos, correspondientes a los meses de octubre de 1935 a febrero de 1936.

presidida por Fioravanti y se manifestó la voluntad de insertar a la entidad en los marcos de la CGT. En términos estrictos, la FONC fue la primera federación nacional de industria creada en la Argentina.

En aquella conferencia volvió a aprobarse de manera mayoritaria la estrategia comunista de una entidad de carácter centralista, aunque todavía existió un proyecto minoritario diferente, defendido por los anarquistas, que postulaba una organización de bases federativas. También se avanzó en el diseño de un programa de reivindicaciones, centrado en la lucha por las 40 horas semanales, la abolición del trabajo a destajo, el derecho de reunión, de palabra y de prensa, y por la libertad de los presos políticos y sociales. Este pedido alcanzó gran importancia porque el 5 de julio la Sección Especial de Represión del Comunismo allanó una reunión del Comité Central del PC, deteniendo a todos sus integrantes, entre los cuales, estaba el propio Fioravanti, quien quedó al borde de la expulsión del país, merced a la aplicación de la Ley 4.144. El gremio se lanzó a una campaña por impedir esta medida, en conjunto con el sindicato de la madera, para lo cual se realizaron grandes actos en el Luna Park y el teatro Coliseo. El 14 de agosto, se logró, una vez más, la libertad de Fioravanti.

Tras ello, el paso siguiente fue la convocatoria al Congreso Constituyente de la FONC, que se realizó del 11 al 13 de noviembre de 1936. Allí estuvieron representados 76 sindicatos pertenecientes a todas las profesiones de la industria del sector, vinculados a la construcción de edificios, puentes, caminos y otras instalaciones, así como los dedicados a la extracción y elaboración de material para la actividad. La sede de la FONC se fijó en el mismo domicilio porteño donde funcionaba la FOOSC desde febrero de 1936: el amplio local de Victoria 2936. Fioravanti fue nombrado como su primer secretario general y otros militantes del PC ocuparon el grueso de los puestos del Consejo Federal de la entidad. En la seccional Capital Federal, la más numerosa de todas, fueron elegidos como secretario y prosecretario Ortelli y Chiarante, respectivamente (tras el viaje de Ortelli a España para realizar tareas solidarias, fue reemplazado por Chiarante e Iscaro ocupó el cargo de prosecretario). Todos ellos también fueron acompañados de una dirección de mayoría comunista, en la que se consolidó una nueva camada de jóvenes militantes, como Normando Iscaro (hermano de Rubens), Roque Alessi, Andrés Roca, Pedro Tadioli y Víctor Larralde, entre otros.

Los Comités de Empresa y la búsqueda de negociaciones con el DNT

La creación de la FONC fue la evidencia de algunas de las nuevas concepciones acerca de la actividad sindical que estaban desplegando los comunistas. Una de ellas era la revalorización que se le prestaba a la militancia de base a través de organismos nuevos. Desde los años veinte el PC había encarado la militancia de base en las estructuras laborales a partir de un organismo interno, clandestino y virtualmente tabicado, la célula, que ocasionalmente se combinaba con los Comités de Fábrica. Eran repertorios organizacionales lanzados desde el partido y constituidos esencialmente por sus militantes. A partir de mediados de los años treinta, con la experiencia acumulada en los grandes conflictos de masas y con la nueva realidad de dirigir los principales sindicatos industriales del país (por otra parte, todos enrolados en la central obrera mayoritaria, la CGT), el PC comenzó a plantear la necesidad de que los sindicatos se lanzaran a constituir los llamados Comités de Empresa.¹³

La rama de la construcción, precisamente, fue el lugar en donde este proceso se vio de manera más clara. Hacia marzo de 1936 uno de los principales dirigentes obreros comunistas en el sector aclaraba la importancia que adquirirían los Comités de Empresa y de Obra: “La experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo, y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras, que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal (...). Por otra parte, no hay que olvidar que tenemos la base para esa forma de organización: la gran empresa, el trust, que son los que mayor resistencia pusieron a la solución del conflicto”.¹⁴

Había una diferencia con los anteriores organismos: necesariamente tenían un carácter mucho más extendido y eran más autónomos del partido, pues eran conformados desde el sindicato mismo, tenían un carácter público y pretendían agrupar a todos los obreros, sin distinciones políticas. Por supuesto, el PC intentaba que los mismos cayeran bajo su dominio, y, en buena medida, eso fue lo que ocurrió. Pero eso no alteraba su esencia diferencial de los casos anteriores. Desde los años veinte, las células partidarias y los débiles y ocasionales Comités de Fábrica o de Lucha sirvieron para la tarea de penetración inicial del comunismo entre el proletariado industrial, porque actuaron desde abajo hacia arriba: intentaban movilizar, organizar y elevar en su conciencia a los trabajadores, en algunos casos, sin la existencia misma de un sindicato

¹³ Un análisis específico sobre el tema en: Ceruso (2010).

¹⁴ Pedro Chiarante, “El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización”, *El Andamio* (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSSC”), año II, nro. 3, marzo de 1936, p. 7.

por rama o de oficio que los representara. Ahora que estos sindicatos ya existían y se mostraban mayormente consolidados, su objetivo era, desde arriba, dinamizar el trabajo de base, para fortalecer y garantizar aún más las directivas gremiales.

Los Comités de Empresa eran concebidos como los tentáculos de los sindicatos, mayoritariamente comunistas, en el nivel de los sitios de trabajo. En este sentido, son la evidencia de un cambio en el lugar del PC en el movimiento obrero: de ser una corriente limitada al trabajo de base en ciertos sitios de trabajo (a los que por elección o azar pudo acceder) y con escasa incidencia en las grandes estructuras sindicales fue mutando a un partido que alcanzaba protagonismo en dichas estructuras y desde allí potenciaba su llegada a las bases obreras más amplias a través de un emisor más potente, el sindicato.

Una segunda novedad que se produjo en la concepción comunista de los sindicatos únicos por rama industrial a partir de 1935-1936, en el marco de la estrategia más moderada del *frente popular*, fue el creciente pragmatismo que comienza a postular el partido en la negociación con el Estado. Ahora, los comunistas participaban de los cambios ocurridos en las relaciones laborales de la época, incorporando el ejercicio de la negociación y las prácticas de la transacción, y aceptando la tendencia al arbitraje estatal, a través de la intervención del DNT.¹⁵ Esto se expresó con claridad en el caso de la FONC. Frente a las críticas que se les formulaban a los militantes del PC en esta entidad (sobre todo, desde sectores anarquistas), por aceptar la intervención del DNT, éstos se defendían reivindicando la necesidad de la flexibilidad táctica para aprovechar los resquicios del frente burgués: “Algunas objeciones se nos hicieron cuando nosotros adoptamos el procedimiento táctico de aceptar la fórmula del D. N. del Trabajo; sin embargo, esa táctica nos ha hecho avanzar unos pasos más por el camino del triunfo (...). La buena táctica es la consecuencia lógica del buen sentido, y el buen sentido indica que hay que ser lo suficientemente flexibles como para aprovecharse de todas las coyunturas y sacar de ellas todo el beneficio posible, y no perder, por querer mantenerse en una rigidez absurda, todo lo ganado y todo lo que está por ganarse todavía”.¹⁶

1937: una nueva y gran huelga general de la rama

¹⁵ Un contexto general sobre esta cuestión: Gaudio y Pilone (1988).

¹⁶ “El procedimiento táctico de aceptar la fórmula del DNT nos acerca al triunfo”, *El Andamio*, año II, nro. 3, marzo de 1936, p. 8.

Desde su fundación y, sobre todo, en sus dos primeros años, la FONC organizó o apoyó casi un centenar de huelgas parciales, por oficios o regiones, combinado con paros generales de toda la industria. La más importante fue la desarrollada por el sindicato de albañiles a fines de 1937, con el apoyo de la FONC. La medida de fuerza se fue preparando desde el 15 de agosto, a partir de una asamblea en el Luna Park, en donde se decidió declarar la huelga en principio y continuar las gestiones, declaración ratificada por otro mitin obrero el 12 de septiembre, que anunció el inicio del paro para ocho días después. El Comité de Huelga quedó conformado por militantes en su mayoría comunistas: presidido por Fioravanti e integrado, entre otros, por los hermanos Rubens y Normando Iscaro, los hermanos Pedro y Emilio Fabretti, y Andrés Roca.

Los comunistas impulsaban la lucha ante las dilaciones patronales para sentarse a negociar en la Comisión Paritaria (presidida por el presidente del DNT) y en aceptar los reclamos laborales. El DNT convocó a una reunión de la Comisión Paritaria para el día 22 de ese mes, a la cual la patronal debía concurrir y a la que el sindicato apoyó, por lo que, a partir de una nueva asamblea, decidió suspender la medida de fuerza. Pero las negociaciones entre los empresarios y el sindicato fracasaron, sin llegar a ningún acuerdo. La patronal, entonces, propuso someter el conflicto a arbitraje del Ministro de Obras Públicas. Una nueva y multitudinaria asamblea obrera en el Luna Park, el 17 de octubre, rechazó de plano el arbitraje y convocó a la huelga para iniciarse al siguiente día. Comenzaba así otro de los grandes conflictos de los obreros de la construcción, que se extendió durante unos quince días.

En esta nueva huelga se aplicaron varios de los métodos utilizados en la de 1935-1936: organización de piquetes contra los rompehuelgas, consulta a las bases en asambleas de miles de activistas y despliegue de comités de empresa y de obras, aunque no se llegó a desplegar la experiencia de la lucha callejera. La particularidad fue que la represión estatal golpeó desde un principio, provocando la detención de centenares de huelguistas y de casi todos los dirigentes importantes del gremio (Chiarante, entre muchos otros). Más aún, el mismo día en que la medida de fuerza se iniciaba, el Comité de Huelga en pleno, que estaba reunido en el local central del sindicato, fue cercado por un gran operativo policial; como consecuencia de ello, todos sus integrantes quedaron presos. Así, ellos debieron impartir las órdenes desde la prisión del Cuadro Segundo del Departamento Central de Policía, mientras se conformó otro Comité de Huelga “legal”, que funcionaba en la sede central de la CGT, con el fin de protegerse de la persecución.

Desde el primer día de la huelga el gremio afrontó un nuevo y grave problema. Sobre cinco de los presos, los comunistas Fioravanti, Mario Pini, los dos hermanos Fabretti (Pedro y Emilio) y José Pierruccione, pendía un peligro especial: fueron notificados que serían deportados a la Italia fascista. Era la cuarta vez que Fioravanti afrontaba la misma amenaza de expulsión del país, gracias a la aplicación de la Ley 4.144. El gremio comenzó a considerar la inmediata libertad de todos los huelguistas y militantes presos como la principal exigencia de la huelga. A partir de ese momento, la CGT, a propuesta del Comité de Huelga y de los delegados de base, tomó cartas en el asunto. Logró la libertad de Chiarante (quien se puso al frente del conflicto), se declaró en sesión permanente y asistió en pleno a una nueva y multitudinaria asamblea general del gremio en el Luna Park, en donde se votó la continuidad de la huelga y la confianza a la dirección de la central obrera para encargarse de concretar un arreglo del conflicto y la liberación de los prisioneros, en especial, de los cinco acechados por la expulsión. Pero los hechos se precipitaron inesperadamente, pues a fines de octubre Fioravanti, Pini, Pierruccione y los hermanos Fabretti fueron embarcados rumbo a la Italia de Mussolini. La FOSC respondió con la huelga de toda la industria en la ciudad, mientras la FONC anunció el paro todo el país para principios de noviembre, al mismo tiempo que se solicitó a la CGT la inmediata declaración de una huelga general nacional. Finalmente, todo fue en vano. Los cinco dirigentes comunistas de la construcción llegaron a Italia, donde fueron condenados a prisión por las autoridades fascistas.

De este modo, la huelga de 1937 tiene un balance contradictorio. Por un lado, el gremio obtuvo varias de las reivindicaciones buscadas, pues a instancias del ministro Alvarado, la patronal terminó aceptando buena parte de los aumentos salariales solicitados por el gremio y el establecimiento de las 44 horas semanales. Por otro, la organización sufrió una derrota política por la pérdida de algunos de sus importantes cuadros. Entre ellas, la más grave era la de Fioravanti, su principal dirigente, secretario general de la FONC y orientador de todas las huelgas del sector desde 1935, además de alto dirigente del PC (era miembro de su Comité Central). A eso se agregaron otras medidas: la policía confeccionó una lista de militantes sindicales, la mayoría del PC, a los que se les concedió un plazo de 30 días para que hicieran abandono del país y de ese modo no fueran deportados a sus países de origen, en donde gobernaban regímenes políticos represivos. También hubo amenazas de prisión sobre militantes gremiales nacidos en Argentina, quienes debieron pasar a la clandestinidad o retirarse de funciones públicas. En este nuevo contexto, Chiarante quedó proyectado como la gran

figura de la FONC, siendo nombrado como su nuevo secretario general, en reemplazo de Fioravanti.

La consolidación de la FONC y su lucha por el contrato colectivo y la legislación obrera

En aquellos años, la FONC siguió dando pasos muy importantes en su proceso de consolidación y extensión. Desde 1938, se había fijado dos tareas. Una era la conformación de los sindicatos únicos por regiones. El más importante de ellos fue el de la ciudad de Buenos Aires y las zonas aledañas hasta 60 kilómetros. En abril de ese año, en una concurrida asamblea de más de 4000 obreros, se declaró disuelta la antigua FOCS y se constituyó el Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal, con el albañil Rubens Iscaro y el yesero Alberto Guevara como secretario y prosecretario, ambos con carácter provisorio hasta su designación definitiva, que se legalizó en una nueva asamblea, en agosto. En los meses siguientes, bajo el marco del flamante sindicato único, se produjeron decenas de huelgas por secciones y especialidades, las que, en su gran mayoría, a partir del apoyo de la organización unificada, obtuvieron buena parte de sus demandas salariales. Y también se logró la incorporación a ese sindicato único, de los gremios de pintores y picapedreros, que permanecían fuera de éste.

La constitución de esa entidad en la ciudad porteña y alrededores fue entendida del mismo modo que la FONC, es decir, como un paso más en el proceso de centralización y fortalecimiento del nuevo movimiento obrero emergente en el país, que “liquidaba el viejo sistema de organización federalista, inadecuado en las presentes circunstancias”. Los comunistas justificaban porque el futuro les pertenecería a los grandes sindicatos únicos de industria y no a las débiles, dispersas y autonómicas organizaciones gremiales por oficio: “cuando en el terreno de la industria nuestro país ha alcanzado, en las principales existentes, los adelantos técnicos últimos y la estructura económica de las grandes empresas, cuando la producción ha desplazado al taller y a la explotación limitada a un segundo plano, ocupando verdaderos ejércitos de obreros que se enfrentan –por sobre los diferentes oficios– con únicos y poderosos patrones,

entonces la organización por oficio es un obstáculo para el desarrollo de los organismos sindicales y la conquista de las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores”.¹⁷

El otro gran objetivo de la FONC fue la lucha por la aprobación de un contrato colectivo para todo el sector. Gracias a la lucha del sindicato se había logrado ir elevando sistemáticamente los jornales, desde 1936 de \$ 3,50 diarios a \$ 6,20, luego \$ 6,80, después a \$ 7,20 y, tras el 1° de mayo, a \$ 7,50. Y se habían conseguido para los peones los \$ 5 diarios. “Como resultado de la actividad desplegada y de la conciencia de clase de los albañiles –aseguraba Iscaro–, tenemos ahora una sólida organización que ha liquidado la anarquía existente en la industria, disminuyendo la posibilidad de conflictos y de choques, consiguiendo para sus afiliados una remuneración que si bien no es lo suficientemente equitativa, por lo menos permite hacer frente a las necesidades cotidianas”.¹⁸ Pero el desafío mayor que el dirigente observaba como inminente era la concertación de un convenio colectivo entre las empresas y los obreros. Este convenio debía fijar una serie de reglamentaciones hasta que aprobaran las leyes de regulación definitiva de la actividad. Entre otras cosas: prohibir el trabajo a destajo y el trabajo por equipos, fijar el horario reglamentario de 44 horas semanales, crear centros de aprendizajes de los oficios, respetar la libertad sindical; normalizar las relaciones obrero-patronales a través de la Comisión Paritaria controlada por el DNT, constituir Comisiones Paritarias de Conciliación, para resolver los pequeños problemas de orden técnico, asegurar la indemnización a los obreros despedidos sin causa o por enfermedad y acordar las vacaciones pagas, en cumplimiento de la Ley 11.729.

Cuando la FONC realizó su I Congreso Ordinario, en abril de 1939, reuniendo a 113 delegados con derecho a voto, el proceso de crecimiento y fortaleza que podía mostrar era evidente. Desde entonces, la FONC se asumió como una “organización de masas” y de “sólidas bases orgánicas”. Se consolidaba como la segunda organización obrera del país, sólo detrás de la Unión Ferroviaria. Reivindicaba el apoyo de unos 100 000 trabajadores, aunque la entidad no superó nunca el máximo de 80 000 adherentes efectivos y una cifra bastante menor de cotizantes. Ya reunía a un centenar de sindicatos de oficio y locales en su seno, existiendo muy pocos gremios vinculados a la actividad de la construcción fuera de la entidad nacional. Sólo el Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal tenía casi mil militantes activos, que participaban de

¹⁷ Alberto Guevara, “La inmensa mayoría de los obreros apoya el sindicato único”, *Orientación* (periódico central editado por el PC), año II, nro. 46, 2° semana de mayo de 1938, p. 2.

¹⁸ Rubens Iscaro, “La construcción debe bregar por un contrato colectivo”, *Orientación*, año II, nro. 44, 29 de abril de 1938, p. 8.

la labor de los comités de empresa y de obra, de las reuniones semanales del gremio o de las conferencias. En aquel congreso, Pedro Chiarante fue reelegido para el cargo de secretario general de la FONC. El dominio que ejercían los comunistas sobre la organización era casi total. Sólo ocasionalmente aparecían referencias a la presencia, en su seno, de pequeños grupos anarquistas, trotskistas o del Partido Socialista Obrero, que apenas conmovían el incontrastable control del PC.¹⁹

Tras la constitución del sindicato único de la Capital Federal, en octubre de 1938 se había constituido el propio de la Provincia de Buenos Aires, bajo el nombre de Federación Obrera Provincial de Sindicatos de la Construcción. En los meses siguientes se constituyeron entidades similares en Rosario, Córdoba, Mar del Plata, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Tucumán, San Juan, Posadas, Resistencia (Chaco) y otras ciudades del país, comenzando a montar lo que fueron luego las federaciones mendocina, santafecina y cordobesa.²⁰

Tal como lo establecía el *Estatuto y Reglamento* de la FONC (aprobado en su congreso constituyente, reformado en sus dos congresos ordinarios y ampliamente difundido a partir de 1941), se pensaba en una entidad sumamente jerárquica y centralizada, que contenía y regimentaba la acción de sus sindicatos afiliados, estipulaba sus derechos, sus obligaciones y su limitado margen de autonomía (en disputa con las tendencias a la fragmentación y dispersión), así como las enormes atribuciones del Consejo Federal, la Junta Ejecutiva y el Secretariado.²¹

Junto a esa rigidez burocrática, la FONC podía mostrar la acumulación de algunos logros en la defensa de ciertas reivindicaciones de los trabajadores del sector. Todos ellos habían sido el producto de los conflictos sostenidos por la organización. Sin embargo, ninguna de esas conquistas era definitiva y su número aún estaba lejos de representar al conjunto de las demandas de los obreros de la rama. Además de los aumentos de salarios, se habían logrado escasos avances en cuanto a la firma de algunos acuerdos o contratos colectivos con la patronal, a partir de la intervención del DNT, con el cual los comunistas ahora no rechazaban negociar. También se habían conseguido irregulares resultados en la campaña en pos de las 40 horas semanales, la abolición del trabajo a destajo, la aplicación de la Ley 11.729 (indemnizaciones por despido), el

¹⁹ Acerca de la militancia anarquista en el sindicato de la construcción en la época, hay algunas referencias en: Rosales (2001), Benyo (2005) y López Trujillo (2005).

²⁰ Sobre la presencia de la FONC, y de los comunistas dentro de ella, en diversas regiones del interior: Aguila (1991-1992), Pastoriza (2005) y Ullivarri (2007).

²¹ FONC (1941), *Estatuto y Reglamento de la Federación Obrera N. de la Construcción*, Buenos Aires, pp. 3-4.

cumplimiento de la Ley 11.544 sobre jornada legal de trabajo y la generalización de los convenios colectivos. En verdad, durante esos años el sindicato exageró la importancia, el alcance y la profundidad de esas conquistas, que, de conjunto, fueron mucho más modestas que lo que afirmaba la propaganda de la FONC. Un elemento, no obstante, resulta evidente: la FONC y el PC estaban insistiendo en la necesidad de bregar por el “cumplimiento de la legislación obrera” y dirigían su mirada cada vez más al papel interventor y arbitral del Estado. Ello contrastaba agudamente con la estrategia más clasista, revolucionaria, propiciadora de la acción directa y hostil a la participación del Estado, que habían seguido los comunistas hasta 1935.²²

El mismo viraje se observaba en otro aspecto. Desde fines de los años treinta, la FONC comenzó a propiciar un vasto plan de obras públicas, con el objetivo de combatir el peligro de la desocupación. La amenaza del desempleo en el sector había empezado a acechar con fuerza con el estallido de la segunda guerra mundial, cuando las obras se fueron paralizando ante la falta de materiales y la fuerte suba de sus precios, debido a la suspensión de las importaciones y las maniobras de acaparadores y especuladores dentro de la rama. El 27 de septiembre de 1939, la FONC organizó un acto en el Luna Park en defensa de los salarios obreros y a favor de la continuidad de los trabajos de construcción, para el cual contó con la aprobación de las entidades patronales, que aceptaron la paralización de las tareas laborales a partir de las 15.00 horas para permitir la asistencia obrera a dicho evento. En octubre, la FONC solicitó una entrevista urgente con el Dr. Alvarado, Ministro de Obras Públicas de la Nación, para elevarle la propuesta de que se hiciese un inventario de la existencia de materiales de construcción en el país. Desde ese momento, la entidad multiplicó la entrega de memoriales al Poder Ejecutivo y comenzó a enviar comunicaciones a todos los legisladores para que apoyaran sus reclamos. También sostenía la necesidad de atender el problema de la “vivienda obrera”, para superar las condiciones miserables e insalubres del hábitat proletario existente en conventillos citadinos y ranchos de madera, latas o barro en el campo y los suburbios. El 15 de diciembre la FONC volvió a realizar otro encuentro en el Luna Park bajo la consigna “en el país no debe paralizarse una sola obra”, reclamando en los meses siguientes el diseño de un vasto programa de construcciones por parte del Estado.

Hacia noviembre de 1940, la FONC realizó su II Congreso Nacional en el que se evidenció la impresionante expansión de la entidad, sobre todo, por el activo papel que

²² Un encuadre general sobre la línea comunista en el período dentro de la CGT y el movimiento obrero, entre otros: Matsushita (1986) y Godio (1989).

cumplieron las delegaciones del interior del país. En el aspecto reivindicativo, la gran aspiración que fijó la Federación para la nueva etapa fue la de alcanzar un Reglamento de Trabajo, que “defienda las conquistas logradas y la legislación obrera”.²³ En los meses siguientes, ya iniciado el año 1941, el Sindicato Único de la Construcción de la Capital Federal y los de los pueblos circunvecinos, se dispusieron a hacer cumplir el Convenio Colectivo para toda la rama.²⁴

Un sindicalismo moderno y multifuncional: las experiencias de la Universidad Obrera de la Construcción y el Consultorio Médico

La FONC propiciaba un sindicalismo más “moderno” y complejo, que combinara diversas funciones. Es decir, que –además de la lucha reivindicativa por salarios y condiciones de trabajo– incorporara las dimensiones del mutualismo, la educación y la recreación. Ya en 1936 señalaba Rubens Iscaro: “La FONC tendrá que liquidar los resabios sectarios del viejo movimiento sindical, para marcar en cada sindicato formas concretas de atracción. Cuando logremos inculcar a las masas que los sindicatos son verdaderos hogares de todas las familias de los trabajadores, porque ellos satisfacen las múltiples necesidades sociales; por la organización de mutuales, campos recreativos, enseñanza técnica y cultural, entonces veremos que los sindicatos de la construcción se transforman en verdaderas potencias sindicales”.²⁵

Con el objetivo explícito de “extender el campo de sus actividades” y de elevar la capacidad técnica, cultural y social de los obreros, y como evidencia de la “iniciativa creadora del proletariado y su rol progresista”, el Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal, como parte de la FONC, inauguró el 8 de julio de 1938 la Universidad Obrera de la Construcción. El primer presidente de la institución fue Miguel Burgas y el secretario, Pablo Mailing (trabajador del cemento). En sus primeros meses de vida brindaron allí cursos, charlas y conferencias de “enseñanza general y de capacitación técnica”, Cora Ratto, Carlos Sánchez Viamonte y Faustino Jorge, entre otros. Para tener un panorama general del tipo de actividades que allí se realizaban, señalemos que hacia octubre de 1939 los cursos impartidos eran:

²³ Pedro Chiarante, “Robusteció la unidad del gremio y fortaleció orgánicamente a la FONC el 2° Congreso Nacional”, *Orientación*, año IV, nro. 179, 28 de noviembre de 1940, p. 6.

²⁴ Rubens Iscaro, “Los contratos colectivos y el bienestar de la clase obrera”, *Orientación*, año IV, nro. 198, 10 de abril de 1941, p. 6.

²⁵ Rubens Iscaro, “Orientación que debe trazarse la FONC”, *Hoy* (periódico central editado por el PC), año I, nro. 4, 8 de octubre de 1936, p. 7.

“Matemáticas elementales aplicadas a la técnica” y un extenso ciclo de “Cultura Obrera”. Como parte de este último, las conferencias desarrolladas fueron: “La clase obrera y el estudio de la economía” (por Rómulo Bogliolo), “La clase obrera y el estudio de las leyes” (por Marcos Maguidovi del SOIM), “La clase obrera y la literatura” (por un representante de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, AIAPE), “La clase obrera y el estudio de la historia” (por Rodolfo Puiggrós), “La clase obrera y la ciencia” (por un científico) y “Cultura y educación obreras”, por Mario Bunge, quien aparecía como nuevo secretario de la universidad.²⁶

En su segundo aniversario, la Universidad Obrera de la Construcción había extendido la promoción del deporte obrero, con clases de gimnasia y un campeonato de fútbol con una decena de equipos de la FONC. También se habían multiplicado los cursos impartidos por arquitectos y capataces. Y se habían hecho muy frecuentes las visitas a museos y exposiciones, así como las clases de música y canto. Los progresos de la Universidad se verificaron en el hecho de que habilitó tres sedes nuevas para su funcionamiento (en Saavedra 185 y 189, y en Alsina 2754). Hacia comienzos de 1942, la institución ya tenía unos mil alumnos en sus cursos técnicos (electrotécnica, química industrial, motores a explosión y diésel, dibujo industrial), y en su Seminario de Economía Argentina y de Cultura Obrera, en donde se enseñaba Legislación del Trabajo, Historia Universal, Historia del Movimiento Obrero y Contabilidad Sindical. Mario Bunge actuaba como secretario de enseñanza de la entidad, Simón Melidoni como su secretario general y entre los políticos, intelectuales y artistas que dictaban cursos allí se encontraban Julio González Iramain, Arturo Frondizi, Juan Atilio Bramuglia, Rodolfo Puiggrós, Ricardo Olivari, Gerardo Pisarello y Manuel Sadosky.

Esta misma concepción acerca de la necesaria multifuncionalidad de los sindicatos se reflejaba en el problema de la salud de los trabajadores. Desde mayo de 1939 se encaró la tarea de poner en pie una Mutualidad propia. Votada como resolución en el I Congreso Ordinario de la FONC, allí se formó una Comisión de Estudio para impulsar aquella iniciativa, que luego de varias consultas a los trabajadores, redactó un proyecto de estatutos de la nueva entidad.²⁷ La misma fue formalmente constituida en una Asamblea Constituyente el 2 de septiembre de 1939. La primera Junta Directiva de

²⁶ “Inauguración de la Universidad Obrera”, *Orientación*, año II, nro. 54, 7 de julio de 1938, p. 3; “Universidad Obrera Argentina”, *Orientación*, año III, nro. 119, 5 de octubre de 1939, p. 9; “Universidad Obrera Argentina”, *Orientación*, año III, nro. 122, 26 de octubre de 1939, p. 5.

²⁷ José Vidal, “Por qué los trabajadores debemos ser mutualistas”, *El obrero de la construcción* (“Órgano de la Federación de la Construcción”), año I, nro. 27, 1 de septiembre de 1939, p. 4.

la Mutualidad de los Obreros de la Construcción estuvo presidida por el militante comunista Normando Iscaro. Inmediatamente, se pusieron en marcha los trabajos para conseguir una sede para el funcionamiento de la misma y se comenzó a organizar un cuerpo de profesionales médicos y aparatos curativos.

Al poco tiempo, el Sindicato de la Capital Federal logró la inauguración de un importante Consultorio Médico, ubicado en una sede exclusiva (Rivadavia 3438), que, por una pequeña cuota mensual a los que se hicieran socios integrales, comenzó a brindar diversas prestaciones y servicios (análisis clínicos en laboratorios propios, estudios de radiografía con rayos ultravioletas, onda corta y diatermia, recetas preparadas en su Farmacia Social, inyecciones gratuitas, atención odontológica, visitas a domicilio a los enfermos, asesoría médico legal para los accidentados, entre otros).²⁸ Pero el objetivo más vasto era el de constituir, sobre la base de este Consultorio Médico, un gran Sanatorio del Sindicato Único Obrero de la Construcción, tarea que quedó planteada para los siguientes años. La provisión de salud a los afiliados de los sindicatos era una dinámica que estaba presente en el movimiento obrero de la época, pero se estaban dando recién los primeros pasos. El más importante de ellos, lo dio la Unión Ferroviaria cuando en 1944 inauguró su propio hospital. El sindicato de la construcción dirigido por los comunistas pretendía ir en la misma dirección.

Los últimos años de la FONC antes del golpe militar de 1943

Desde inicios de la década de 1940, la FONC se iba convirtiendo en una organización cada vez más poderosa y eficaz, que obtenía algunas conquistas obreras tangibles, por ejemplo, en el tema salarial. Desde octubre de 1941, el sindicato de la Capital Federal y la quincena de pueblos circunvecinos (en cuya área trabajaban casi 100 000 trabajadores) se lanzaron a una lucha por un inmediato aumento de sueldos. En enero de 1942, a pesar de la resistencia patronal, pero sin llegar a la huelga, el gremio se congratulaba de haber alcanzado el 10% de incremento salarial solicitado, en parte, gracias a la acción arbitral del ministro del Interior. El gremio, además, volvió a proponerse el objetivo de un gran Convenio Colectivo de Trabajo en toda la rama. También hubo una campaña específica para que los empresarios cumplieran con la legislación laboral y adoptaran disposiciones de seguridad en las obras que impidiesen

²⁸ Sindicato Obrero de la Construcción, adherido a la FONC (1943), *Nuestro consultorio médico, en defensa de la salud de los obreros de la construcción y sus familias*, Buenos Aires, pp. 2 y ss.

los recurrentes accidentes de trabajo, los cuales se habían cobrado varias vidas en los últimos meses de 1941.

Cuando sesionó su III Congreso Nacional, del 8 al 12 de diciembre de 1942, la FONC tenía en su seno 117 filiales a lo largo de todo el país. Para ese evento se eligieron 214 delegados, que aparecían en representación de 150 000 trabajadores, una cifra sin duda exagerada, dado que el número de socios efectivos de la federación era menor. Como reconocimiento a la importancia de la organización, el cónclave tuvo una nutrida concurrencia de invitados especiales, varios de los cuales fueron oradores. Por la CGT, estuvo el secretario adjunto Camilo Almarza (a pesar de estar en pleno enfrentamiento con los comunistas), mientras que el diputado socialista Francisco Pérez Leirós habló en su carácter de vicepresidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL); también asistió el inspector general del Departamento de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. El discurso del secretario general de la federación, Pedro Chiarante definió los lineamientos políticos de la Federación: adhesión total a la Unión Nacional antifascista, democrática y progresista, que derrote a la oligarquía pronazi, los monopolios extranjeros y la carestía de la vida. Dentro de ese marco, Chiarante estableció la estrategia que la FONC se fijaba en función de consolidar un moderno concepto de sindicalismo: “Recientes acontecimientos mostraron que poseemos ya una ponderable capacidad de maniobra, vale decir, el gremio acciona en forma homogénea, disciplinada y serena, paralelamente al curso de los acontecimientos. Para dotar a nuestra organización de esa agilidad y esa capacidad tan necesarias, debemos reforzar algunos aspectos orgánicos”.²⁹

Según Chiarante, ¿cuáles eran esos “aspectos orgánicos” a fortalecer? En primer lugar, extender por toda la geografía laboral los comités de obra, fábrica, taller y empresa, pues se entendía que “la comisión del personal, en cada lugar de trabajo, es el organismo básico de nuestros sindicatos”. Pero debían ser organismos que salieran de la mera acción directa para encarar la acción sindical “con disciplina, inteligencia y perspectivas políticas”. En segundo lugar, lograr incorporar a la FONC “a todos, absolutamente todos, los trabajadores de la construcción que aún permanecen fuera de la organización”. En tercer lugar, asegurar el ingreso regular y creciente de las cotizaciones. En cuarto lugar, cuidar la forma en la que se encaran los conflictos o

²⁹ Pedro Chiarante (1943), *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, Buenos Aires, pp. 14-15.

entredichos con la patronal: “No hacemos gimnasia revolucionaria. Nuestro espíritu revolucionario está en nuestra acción, en nuestros métodos, en nuestras aspiraciones. El principio anárquico de la huelga por la huelga misma, ha sido hace tiempo desplazado de nuestras normas sindicales (...) Y cuando la intransigencia obstinada de una patronal nos lleva al conflicto huelguístico, entonces debemos consagrar todas nuestras fuerzas para prepararlo, organizarlo y asegurar de antemano su éxito”. En quinto lugar, darle una respuesta integral a la familia del trabajador. Eso implicaba atender desde las cuestiones de entretenimiento e instrucción, hasta las de la atención sanitaria y legal de los hijos y esposas del obrero, convirtiendo al sindicato en una “escuela de civismo” y logrando “hacer de cada obrero un buen ciudadano, un demócrata consecuente y un defensor ardiente de su patria”. La experiencia de la FONC dibujaba el perfil de un sindicalismo combativo, pero a la vez pragmático, cauto y “responsable”, atento a los canales orgánicos, disciplinado y confiado en la capacidad de presión y negociación de una organización sólida. Aparecen anticipados aquí algunos de los rasgos adjudicados a la posterior experiencia peronista.

Durante esos años, los cuadros del PC que estaban al frente de esos sindicatos, aplicaron la estrategia del *frente popular*, favorable a un acuerdo con los sectores sociales y políticos antifascistas, incluso, los provenientes de la pequeña y mediana burguesía, “nacional y progresista”. El objetivo era extender el campo de alianzas para sumar a todos ellos a la política de la Unidad Nacional y del apoyo a los países que combatían el nazifascismo, en particular, la URSS. A partir de esta orientación unitaria, ¿practicó el partido una suerte de “tregua laboral” en los sectores que influenciaba, sobre todo, desde 1941, con el ingreso de la URSS a la guerra? Si se observa el caso de la FONC, la respuesta es negativa. Como hemos visto, a lo largo de 1941, 1942 y la mitad de 1943, la federación sostuvo una línea de permanente movilización y de atención de las reivindicaciones económicas sectoriales y generales de los trabajadores, al tiempo que practicó una gimnasia huelguística casi constante. Si bien existían activistas y obreros de base que denunciaban las actitudes rígidas, excesivamente centralistas y jerárquicas, y, a veces, autoritarias, de los cuadros del PC, no hay evidencias de que éstos últimos se hallaran “rebasados” por las bases, ni se encuentran elementos fuertes de desprestigio o acusaciones de “traicionar” la causa laboral (tal como parece haber ocurrido en otros casos).³⁰

³⁰ Ver: Gurbanov y Rodríguez (2007).

En los meses anteriores al golpe del 4 de junio de 1943, la FONC protagonizó huelgas en las ramas de calefacción, yeseros, pintores y, durante 73 días, de electricistas. De todas las organizaciones sindicales hegemónicas por el PC, la FONC, sin duda, fue la que logró las mayores conquistas efectivas, alcanzando hacia inicios de ese año más de 150 convenios firmados con distintas patronales y habiendo conseguido en 1942 aumentos de salarios para unos 140 000 trabajadores del sector. Un albañil de la Capital sostenía en ese entonces: “Antes del ‘36 ganábamos 4 pesos diarios, nos trataban como a perros y trabajábamos 12 horas diarias; hoy nos pagan más que el doble, tienen que respetarnos y sólo trabajamos 8 horas, y cuando por excepción trabajamos algo más, nos pagan extras”.³¹ No importa la exacta veracidad que encierra el testimonio, sino el grado de credibilidad que tenía cuando se lo formulaba, pues fue rescatado en el discurso de apertura al congreso de la FONC por su secretario general.

Para los comunistas, la FONC significó su más extraordinaria conquista en el movimiento obrero. A partir de la existencia de esta organización, de sus diferentes seccionales y entidades miembros en todo el país, el PC ganó un nuevo instrumento para extender su influencia sindical y política. Merced a la estructura de la federación de la construcción, los comunistas pudieron vincularse a centenares de activistas en ciudades y pueblos del Interior, fundando o penetrando en muchos sindicatos de oficio y rurales. En algún sentido, la FONC se convirtió en la columna vertebral de la presencia comunista en el movimiento obrero, tal como en la década de 1910 había sido el gremio marítimo (la FOM) para los *sindicalistas* o la Unión Ferroviaria lo fue para los *sindicalistas* y los socialistas desde los años veinte.

El golpe militar del 4 de junio de 1943 y la irrupción del peronismo significaron un punto de inflexión para la influencia comunista en el movimiento obrero argentino. En un período de poco más de dos años, el PC perdió el control de casi todas las organizaciones sindicales que hasta ese entonces hegemónizaba, en buena medida, a partir de la formación de los llamados “sindicatos paralelos”.³² La FONC fue un caso especial, pues allí resultó casi imposible montar una organización alternativa que pudiese competir con la solidez que aquella exhibía y con la influencia comunista existente en su seno. De modo que fue recién con la llegada de Perón al poder, en 1946,

³¹ Testimonio de Rodolfo Della Pascua, citado en: Pedro Chiarante, *Orientación sindical...*, op. cit., p. 19.

³² El encuadre general sobre los orígenes del peronismo y los debates y efectos que ello conllevó para las izquierdas, en los ya clásicos: Murmis y Portantiero (2004), del Campo (1983) y Torre (1990).

cuando pudo lograrse la intervención del gremio y su posterior disolución. Esta coyuntura exige un análisis específico, que escapa al presente estudio, concentrado sólo en el proceso de conformación y apogeo de la FONC.

¿Cuál es el balance general que puede establecerse sobre esta experiencia? Entre fines de los años treinta y principios de los años cuarenta, los comunistas definieron con más claridad su apuesta por un sindicalismo industrial moderno, complejo y de masas, crecientemente pragmático, “responsable” y dúctil para la aplicación de tácticas novedosas. Intentaron montar grandes federaciones centralizadas con sindicatos únicos por región. Buscaron generalizar y definir con precisión los contratos colectivos por rama, e incorporaron el ejercicio de la negociación y la tendencia al arbitraje estatal, a través de la acción del DNT. Procuraron orientar a los sindicatos hacia la participación en la lucha por los “intereses nacionales y populares”, comprometiendo a los sindicatos en la promoción de la obra pública y la vivienda obrera. Avanzaron en el diseño de organizaciones gremiales entendidas como instituciones multifuncionales, ocupadas de la instrucción, el entretenimiento y la salud, a partir del desarrollo de una universidad y un consultorio médico. Ensayaron una línea de actuación en el Parlamento nacional, para impulsar o promover la legislación obrera en cada sector, y comenzaron a solicitar intervenciones de ministros y funcionarios para elevarles los reclamos de sus sindicatos.

Este nuevo modelo de organización sindical difundido por los comunistas, articulador de nuevos objetivos, prácticas e instituciones, estaba germinando en el movimiento obrero desde un poco antes de que dicha corriente se hiciera fuerte en la dirección sindical. Pero estaba casi limitado al sector transporte y servicios. Los militantes del PC se sirvieron del mismo, lo adoptaron y lo extendieron en el área de la producción manufacturera y de la construcción. Si el peronismo expresó el definitivo pasaje de un sindicalismo de minorías a un sindicalismo de masas, el comunismo ocupó un lugar –hasta el momento, poco conocido o mal interpretado– en esta historia, pues, en los hechos, no hizo más que adelantar o prefigurar muchos de los rasgos que luego serían dominantes al final de esa transición. Sin llegar a enunciar, no obstante, los principios de la colaboración de clases, de la armonía social entre el Capital y el Trabajo y de la supeditación al Estado. En definitiva, todo análisis del surgimiento del sindicalismo industrial y moderno en la Argentina, esbozado en sus trazos gruesos en la década anterior al triunfo peronista, no puede prescindir del estudio de la intervención del comunismo, uno de los actores que orientaron dicho proceso.

Bibliografía

AGUILA, Gabriela B. (1991-1992), “Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario, 1943-1946”, en *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR*, segunda época, 14, Rosario.

BENYO, Javier (2005), *La Alianza Obrera Spartacus*, Buenos Aires, Libros de Anarres.

CAMARERO, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

CERUSO, Diego (2010), *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López, Dialektik/PIMSA.

CHIARANTE, Pedro (1943), *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, Buenos Aires.

CHIARANTE, Pedro (1976), *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos.

D'ANTONIO, Débora (2000), “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”, en F. Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini: *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II: siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, pp. 245-265.

DEL CAMPO, Hugo (1983), *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO.

DI TELLA, Torcuato S. (2003), *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel.

DURRUTY, Celia (1969), “La movilización de las masas populares y la participación sindical entre 1930 y 1945”, en C. Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, pp. 49-122.

FONC (1941), *Estatuto y Reglamento de la Federación Obrera N. de la Construcción*, Buenos Aires.

GAUDIO, Ricardo y Pilone, Jorge (1988), “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, en J. C. Torre (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, pp. 19-54.

GODIO, Julio (1989), *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa.

GURBANOV, Andrés y Rodríguez, Sebastián (2007), “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, año III, nro. 4, septiembre-octubre, pp.61-82.

HOROWITZ, Joel (2004), *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA.

ISCARO, Rubens (1940), *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e.

ISCARO, Rubens (1973), *Historia del movimiento sindical, tomo II*, Buenos Aires, Fundamentos.

KORZENIEWICZ, Roberto P. (1993), “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, año XXXIII, nro. 131, octubre-diciembre, pp. 323-354.

LÓPEZ TRUJILLO, Fernando (2005), *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*, La Plata, Letra Libre.

MATSUSHITA, Hiroschi (1986), *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (2004), *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina (1° ed.: 1971).

ODDONE, Jacinto (1949), *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia.

PANAIA, Marta (1985), *Los trabajadores de la construcción. Cambios y evolución del empleo en la industria de la construcción argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Ides.

PASTORIZA, Elisa (2005), “Ciudad y memoria social: los que construyeron Mar del Plata: militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”, en N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (comps.), *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, FUEDEM, pp. 101-122.

ROSALES, Juan (2001), *Badaraco, el héroe prohibido. Anarquismo y luchas sociales en tiempos de infamia*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.

SINDICATO OBRERO DE LA CONSTRUCCIÓN, adherido a la FONC (1943), *Nuestro consultorio médico, en defensa de la salud de los obreros de la construcción y sus familias*, Buenos Aires.

TAMARIN, David (1985), *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A study in the origins of peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

TORRE, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

ULLIVARRI, María (2007), “Experiencias políticas y sindicales de los trabajadores de la construcción en Tucumán, 1936-1943”, en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, Ponencia en Actas.

Resumen

La Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), constituida hacia 1936 por una militancia predominantemente comunista, fue una de las más grandes expresiones del sindicalismo único por rama antes del peronismo. En este artículo se aborda la historia y las características fundamentales de esta entidad, hasta el golpe militar de junio de 1943. Se señala la creciente flexibilidad táctica que comenzó a postular la dirigencia comunista del gremio con respecto a la negociación con un Estado que expandía su voluntad intervencionista. Detrás de la FONC, se distingue la estrategia de constitución de un tipo de sindicato más “moderno”, abierto, polifuncional, complejo y pragmático, en el que se combinaran diversas funciones, tanto las referidas a las de la

lucha reivindicativa por mejores salarios y condiciones de trabajo, como las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación; también, la negociación de cada vez más ambiciosos convenios colectivos con las entidades patronales, a partir de comisiones paritarias reguladas bajo el marco del DNT. La FONC reprodujo la tendencia general imperante en la década de 1930: el avance de la institucionalización y centralización de las estructuras sindicales. En muchos sentidos, todo ello prefigura algunos de los elementos luego identificados con el sindicalismo peronista.

Palabras clave: FONC – Rama construcción – Sindicalismo industrial – Comunismo